

CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL - ESPAÑA

Boletín informativo N° 24: FEBRERO – MAYO 2018





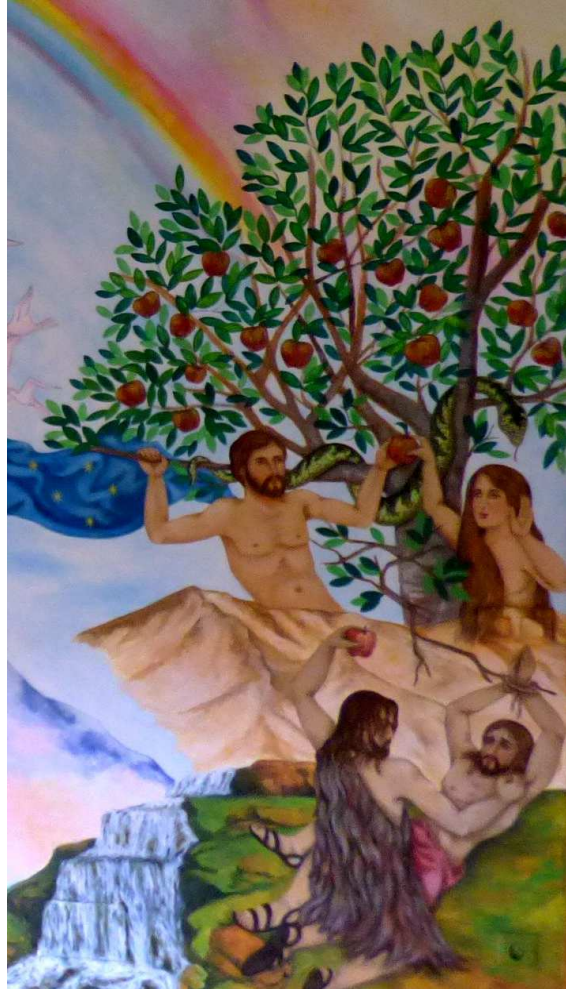
**ESCRITOS DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO (OIC)
QUE AYUDAN A VIVIR EL TIEMPO DE CUARESMA**

La intención o voluntad que tuvo el Padre al crearnos, no es otra que la de “hacernos conformes a la imagen de su Hijo” (Rm 8, 29). Es decir, que nuestra existencia tuviese existencia filial en su Hijo; a su imagen y semejanza.

Vivir, por tanto, nuestra vida, la inmortal, es participar la obediencia redentora de Cristo. Vida que quedó separada de nuestra existencia con la ruptura que ocasionó el pecado del Paraíso, pero que la obediencia del nuevo Adán, Cristo Jesús, restauró y volvió a impulsar con su vivencia “filial” en la tierra.

Veremos cómo Jesús nos dice con su vida qué es y cómo debemos vivir esa vida, vivir la obediencia. Para él, la obediencia es como los cimientos, corona y centro de su Ser filial, lógicamente, pero lo demuestra con la propia conducta. Su comportamiento en todo el Evangelio nos dice que es su primera virtud. La primera virtud que comenzó a practicar como hombre desde que decidió humanarse. Virtud que coincide con la naturaleza de su Ser filial, Hijo del Padre.

Empezar por esta virtud de la obediencia a restaurar nuestro ser, que es lo que pretendemos en nuestra escalada al Monte, y es lo que quiere el Esposo redentor, es comenzar por los fundamentos del mismo ser. Es entrar o situarnos en el centro de nuestra espiritualidad concepcionista, desde donde hemos de comenzar la práctica de nuestra transformación en Cristo asumiendo su espíritu filial u obediencia oblativa como proyecto personal de vida, imitando en ello la disponibilidad humilde de la “Esclava del Señor” también.



*Icono original pintado por una
Monja del Monasterio*

Por esto es obligado profundizar mucho en el misterio de la obediencia de Jesús, dejarnos enseñar por el que es esencialmente Hijo, “Hijo” esencial del Padre. Nos lo dice él: “Yo lo conozco porque procedo de él” (Jn 7,29). Y en otra parte dice: “Ahora han conocido que todo lo que me diste viene de ti” (Jn 17,7). Y añadió aún: “Yo tengo una comida que no sabéis vosotros... Mi alimento es



Icono original pintado por una Monja del Monasterio

hacer la voluntad del que me envió” (Jn 4,32-34). Por eso, obedecer al Padre, que fue siempre para Jesús recibirle en su voluntad, que es amor y vida, fue para él recibir el “mantenimiento” de su Ser Filial. De ese Ser que se mantiene con lo que “recibe del Padre”. Por eso fue tan grande para Jesús, siempre, la voluntad del Padre. Fue el sostenimiento sabroso de su Ser Filial.

Y por esto mismo, porque lo que más le interesaba a Jesús y a nosotras era su Filiación divina, el Padre, que tanto le amaba, no atendió en Getsemaní su voluntad humana cuando oró diciendo: “Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22,42), sino que atendió su Filiación divina que se identificaba con el querer del Padre y su Ser, como dijo antes a Felipe: “El que me ha visto, ha visto al Padre”... y

“las palabras que os digo no las digo de mi cuenta, mas el Padre, que está en mí, hace sus obras” (Jn 14,9-10).

Y ciertamente en esta ocasión la hizo, haciendo beber el cáliz de la Pasión a su Hijo como estaba en su plan salvador. Y esto, ya veis, que fue escucharle, atender a su Ser filial que vive de su voluntad. Nos lo asegura la divina Palabra: “Él, que en los días de su vida mortal, habiendo presentado con violento clamor y lágrimas, oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte y habiendo sido escuchado por su piedad, aunque era Hijo, aprendió, por lo que padeció, la obediencia; y hecho perfecto, se convirtió para todos aquellos que le obedecen en principio de salud eterna” (Heb 5,8-9).

Fue escuchado como “Hijo” del Padre, de cuya voluntad divina, por ser igual que la del Padre, se mantenía también su voluntad humana, y por ser Hijo esencialmente, se le hizo beber y vivir la obediencia del Padre que desarrolló su Ser humano filial, llevándolo a la perfección o plenitud. Le hizo Redentor.

Fue “hecho perfecto”, así nos dice la Carta a los Hebreos, “convirtiéndose para nosotros en principio de salud eterna”. Así como el Padre asume su atributo de Creador por ser Origen de todo, así la divinidad del Hijo asumió su atributo de Redentor por su obediencia humana hasta la Cruz; por asumir en su carne humana su Ser divino filial por la obediencia hasta el extremo de su muerte cruenta. ¡Qué grande es esto y qué gran misterio encierra!, y ¡qué gran enseñanza!, que, cuando nos parece que Dios no nos escucha, es cuando más nos está atendiendo y ayudándonos a llevar nuestro ser filial a la perfección, aunque ha de ser con sufrimientos. ¡Oh!, ¡cómo nos desarrolla la obediencia!

Así nos lo revela la divina Palabra en la humanidad de su Hijo querido. “Convenía, en efecto —dice la Palabra de Dios—, que aquel por quien y para quien todo fue hecho, queriendo llevar a la gloria un gran número de hijos, hiciese perfecto, mediante los sufrimientos, al jefe que debía guiarlos a la salud” (Heb 2,10-11). “Porque el santificador y los santificados tienen todos el mismo origen. Por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”. ¿Puede estar más clara la retransmisión de su espíritu filial hacia nosotros, espíritu filial que volvió a la santidad de su Origen por su Pasión y muerte?



Novicias trasladando al Cristo yacente al coro

PENSAMIENTOS DE MADRE MERCEDES DE JESÚS, OIC SOBRE EL ARREPENTIMIENTO



Fijémonos en nuestros pecados, de modo que este reconocimiento haga brotar de nuestra alma abundantes y sinceras lágrimas de arrepentimiento, que nos impulsen a la confesión sacramental, para comprarle a Cristo con la absolución de ellos los vestidos blancos que cubran nuestra desnudez de Dios, nuestra desnudez de santidad.

* * *

*¡Oh Palabra divina capaz de crear el mundo!
¿No podrá crear en nuestro corazón
el arrepentimiento que nos pide?*

* * *

El arrepentimiento sincero de los pecados que tenemos, presentándose a Él con corazón sincero y humillado, es la moneda con la que podemos comprar a Él el amor y fervor que necesitamos.

* * *



*Arrepintámonos, de corazón,
de la tibieza con que le hemos servido,
pues que no la merece Él, tan bueno,
que tanto nos ama, hasta desangrarse,
por cada una de nosotros.
Roguémosle que nos dé fuerza para salir
de la tibieza y comenzar
una vida heroica de virtudes.*

* * *

*Jesús nos ama con amor eterno y
no quiere perdernos, nos invita a que le
compremos a Él oro acrisolado al fuego;
amor, caridad, su mismo amor y caridad,
que sólo se lo podremos comprar con
un reconocimiento y arrepentimiento
hondo, profundo de nuestros pecados,
con lágrimas y compunción de corazón,
sinceras, lágrimas fervientes
que acrisolen nuestro pecado.*



Su Obediencia

La virtud predilecta de la espiritualidad concepcionista porque es la virtud de la restauración del pecado original. Esta virtud la aprendió nuestra Madre Santa Beatriz directamente de María Inmaculada cuando la contempló en su prisión de Tordesillas: limpia de las salpicaduras de la desobediencia de Adán mediante la obediencia hasta la muerte de cruz del Hijo que sostenía en sus brazos. En María vio que todo era armonía, orden, paz, dependencia de Dios, unión con Él, bondad. La violencia, la resistencia, la independencia de Dios, la ruptura, el mal, estaban ausentes de Ella.

Obedeciendo pues, nuestra Madre Santa Beatriz llegó a alcanzar las cotas perdidas de la santidad original a que le daba paso su Redentor. En cuantas obediencias Dios le pidió, nuestra Madre las asumió con amor, porque entendía que obedecer era vivir sintonizada con sus mismas raíces, que no eran otras que la voluntad creadora de Dios, única capaz de llevar su existencia creada a la perfección. Veía con claridad que la libertad está en Dios y que a medida que iba redimiendo su voluntad inclinada al mal a fuerza de conformarla con la divina, obedeciendo, se iba haciendo libre, la iba depurando del mal y capacitándola para propagar el bien, ya que de una voluntad ya conformada con la divina no podía salir otra cosa que el bien. Desde ella, en pleno dominio de sí como el obediente, no vaciló en su actuación, se entregó a la obediencia con plena libertad de corazón; obedeciendo a las superiores y prelados del Monasterio como la última de todas, nos dice el proceso, y esto, sin haber hecho el voto de obediencia.

esto, sin haber hecho el voto de obediencia. *Continuará...*

BIOGRAFÍA DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

Su adolescencia y juventud



“¡Cuánto me has sufrido, Señor!”

“¡Cuánto me has sufrido, Señor! ¡Pero, a pesar de todo permaneciste fiel en tu don irrevocable cual era mi vocación, y... seguiste llamándome con un amor y una paciencia infinita! ¿Qué veías en mí que no fuera rebeldía contra ti, Dios mío? En cambio, tú para mí fuiste ternura, misericordia, perdón siempre. ¡Oh, amor, amor, el más grande, fiel y misericordioso, perdón para esta gran pecadora, Dios mío! ¡Perdón!”

Un día que se había enfadado fuertemente con su madre por no dejarla salir a la calle, en un exceso de ira le dijo que ya no aguantaba más, que en octubre de ese mismo año se marcharía de casa.

Eran los primeros meses del año, y lo dijo sabiendo ciertamente que así sería, aunque el motivo fue muy distinto del que ella pensaba. En octubre ingresaría por fin en el Monasterio. ¡Dentro de ella había Alguien que suave y fuertemente conducía su vida, a pesar de su rebeldía!

Pero hasta entonces, fueron necesarios aún acontecimientos de los que se sirvió el Señor para ablandar su corazón, como fue la muerte repentina de su padre, el 12 de abril de 1953. Al salir de casa se mareó y falleció a las pocas horas de derrame cerebral, habiendo recibido los últimos Sacramentos. Por la mañana su padre, D. Ildefonso, había dicho: “A mí, hoy Dios me perdonará”.

Madre Mercedes a pesar de este fuerte golpe no se rindió, aunque bien es verdad que se sintió culpable de la muerte de su padre por no haber respondido a la “llamada” de Dios.

Las Monjas Concepcionistas de La Puebla de Montalbán, donde estaban sus dos hermanas, las invitaron a su madre y a ella a pasar unos días allí para consolarlas de la muerte de D. Ildefonso. Este viaje lo realizaron en el mes de agosto. Por fin llegaron al Monasterio, y



después de saludarse, la Madre Abadesa le preguntó: “¿Cuándo vas a ingresar en el Monasterio?”

Ella, sin saber por dónde salir, ni qué hacer, le dijo que no la dejaba su madre... Pero cuando terminó de hablar se dio cuenta de que había dicho una mentira y se puso a llorar amargamente. Las monjas, interpretando sus lágrimas como corroboración de lo que había dicho, miraron a D^a Carmen, y ella respondió: “Por mí pueden poner la fecha que quieran”.

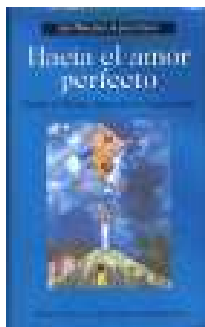
La Madre Abadesa fijó el día para el 4 de octubre. La generosidad de su madre la dejó cortada y aceptó el ingreso en el Monasterio.

“¡Oh, mujer heroica, que a pesar de su viudez y de que había quedado afectada su salud por la impresión de la muerte tan repentina de mi padre, hasta el punto de haberme advertido el médico que podía encontrármela muerta en cualquier momento; sabiendo además que quedaba sola en casa, pues de los dos hijos que tenía, el mayor se casaba ya, y el menor se había marchado a hacer el Servicio militar estando mi padre de cuerpo presente, Servicio que entonces se prolongaba unos dos años y que le tocó hacer en Oviedo; sabiendo todo esto, y que mis cuidados eran los que la mantenían en pie cuando la enfermedad se acentuaba, miró sólo mi bien espiritual y no dudó en separarse de mí. Al contrario, manifestó que su mayor deseo era que yo ingresase en el Monasterio! ¡Oh, grandeza de alma! ¡Oh generosidad admirable, de la que se sirvió el Señor para que yo empeñase mi palabra de ingresar en el Monasterio! Dios me había ganado por donde él sabía que vencería, que por nada ni nadie me volvería atrás”.

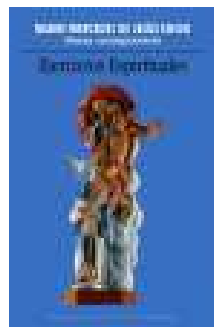
Así quedó rendida de este modo al querer de Dios, pero... no tan rendida.

Continuará...

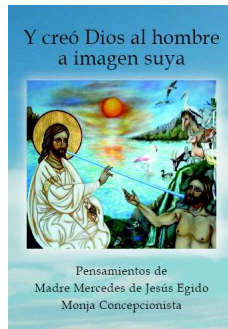
LIBROS QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN EL MONASTERIO



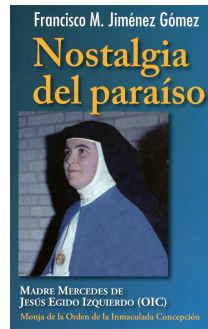
HACIA EL AMOR
PERFECTO
De Madre Mercedes
de Jesús
Editorial BAC



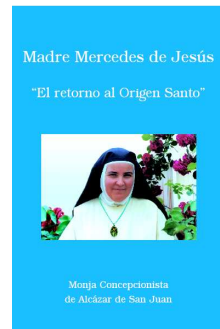
EJERCICIOS
ESPIRITUALES
De Madre Mercedes
de Jesús
Editorial BAC



Y CREÓ DIOS AL
HOMBRE A
IMAGEN SUYA
Pensamientos de
Madre Mercedes
de Jesús



NOSTALGIA DEL
PARAÍSO
Biografía de Madre
Mercedes de Jesús,
por D. Francisco M.
Jiménez
Editorial BAC



MADRE MERCEDES
DE JESÚS
“El retorno al
Origen Santo”
De Monjas Concepcionistas
de Alcázar de San Juan

TESTIMONIOS



“A Madre Mercedes le debo mucho. Gracias a ella he podido salvar mi matrimonio. Sus consejos, sus oraciones me han ayudado en los momentos difíciles que he tenido que pasar. Ella transmitía mucha paz, quietud, daba confianza para seguir en la lucha. Cuando le cogía de la mano sentía que transmitía mucha fortaleza por su propia confianza de que todo saldría bien; su fe nos la daba. Tengo un grato recuerdo de ella y sus cartas (que aún conservo) se las dejo a personas que sé que les pueden ayudar, y encuentran en ellas la paz, la fuerza que necesitan, se acercan más a Dios. Doy gracias a Dios por haberla conocido”.

J.G.R – Chile

* * *

“Madre Mercedes era una mujer que te llenaba de paz interior cuando hablabas con ella; siempre tenía la palabra justa y te solucionaba el problema o la duda que le confiabas. Era una persona llena de bondad, humildad, de muy buenos sentimientos para todos; con un amor infinito a Jesús Sacramentado y a su Madre Inmaculada. Gracias por todo, Madre Mercedes”.

S.M.M – Alcázar de San Juan, Ciudad Real

GRACIAS

“Queridas Madres Concepcionistas: Les escribo esta carta para comunicarles que, al coger una estampa de la Madre Mercedes de Jesús en mi parroquia, teniendo yo un problema en mi familia de una adolescente con anorexia muy arriesgada, que pasó meses ingresada, empecé a rezarle todos los días a Madre Mercedes de Jesús pidiéndole su curación. Cuando un día fui a hablar con los médicos, nos dijeron que la niña había puesto todo de su parte y estaba curada del todo. Hoy se encuentra normal, estudiando su carrera sin ninguna dificultad”.

J.C.M – San Lorenzo de Calatrava, Ciudad Real

* * *

“Me encomendé a la Madre Mercedes de Jesús para que me ayudase a resolver un tema económico con un banco sobre un crédito que quería me fuese cancelado. Al serme reconocida una incapacidad absoluta, reclamé al seguro de la entidad bancaria la cancelación de mi deuda. Me fue denegado, alegando haber hecho la póliza de seguro sobre dicho crédito una vez que ya padecía dicha enfermedad. Después de escribirles y aportarles documentación y también alegando que este crédito fue para reunificar dos anteriores que tenía con dicha entidad

donde mi enfermedad no existía, no recibí respuesta, solamente un día una carta en la que me pedían que aportase fotocopia de mi incapacidad.

Pedí a la Madre Mercedes su ayuda cuando comencé a reclamarles dicho seguro después de serme denegado. Su estampa la encontré en el Sanatorio del Rosario en una mesa de la sala de espera. Al poco tiempo y al ir a actualizar mi cuenta vi con asombro que me había sido cancelado dicho crédito, sin tener ninguna comunicación, solamente me avisó la sucursal para firmar dicha cancelación. Soy una mujer de sesenta y tres años y nunca pude imaginar que ganaría este pleito sin abogados, con sólo mis dos cartas. Bendita sea la Madre Mercedes y que la paz reine sobre todos nosotros”.

C.B.R. – Madrid

* * *



“En mayo de 2014 mi vida y la de mis familiares cambió y para mal. Me diagnosticaron cáncer de mama y estaba desesperada, no sabía reaccionar ante tanto sufrimiento y peor era ver sufrir a mi familia por mí: marido, hijos, padres, hermanos, amigos... Pero automáticamente cayó en mis manos el librito con la oración de Madre Mercedes de Jesús y empecé a rezar enseguida y desde entonces no he parado. Gracias a Dios y a su Sierva, todo salió mejor de lo que esperábamos y estoy muy bien, ya recuperada, aunque yendo a revisiones, pero todo muy bien.

Cada día le doy las gracias y no me canso de rezarle por mí y por toda mi familia por tanto como me ha ayudado. Espero que mi testimonio sirva para su beatificación. Gracias, Madre Mercedes, por tu ayuda”.

Anónimo

* * *

“Voy a contarles la gracia que hemos recibido por intercesión de Madre Mercedes de Jesús. Por la mañana llamé a mi hermana que vive en Valencia y la noté muy angustiada pues su marido estaba muy mal, en ese momento se lo llevaban al hospital. Le diagnosticaron trombosis cerebral y al día siguiente edema pulmonar agudo. Le sedaron pues estaba muy agitado, le trataron, pero no había ninguna mejoría. No recuerdo cuántos días estuvo en cuidados intensivos, pero yo rezaba todos los días constantemente.

La noche que se quedó mi sobrina con él, me llamó diciéndome que le había dicho el médico que no salía de esa noche y si lo hacía, quedaría como un vegetal. Entonces cogí el libro que me enviaron de la vida de Madre Mercedes de Jesús con la oración y le pedí con toda mi alma que le dejara el Señor un poquito más. A la mañana siguiente, llegó otro hijo, seguía con los ojos cerrados, le cogió la mano como hacía siempre, abrió los ojos y se puso a hablar normalmente, pre-

guntando qué pasaba. Volvieron a repetirle todas las pruebas y estaba sin rastro de nada, completamente bien. Estamos todos muy agradecidos por esta gracia que nos ha concedido el Señor por intercesión de Madre Mercedes de Jesús”.

C.H. – Madrid

NOTICIAS DEL MONASTERIO

El pasado 21 de diciembre de 2017 falleció en el Monasterio del Creador y de la Inmaculada de Campo de Criptana, Ciudad Real, que es filial de este Monasterio de Alcázar de San Juan, Sor Ana María de San Joaquín Fuertes Combarros, Vicaria de la Comunidad, a los 83 años de edad y 67 de religión.

Nació en Barrientos de la Vega, Astorga, León, el 4 de febrero de 1934. Ingresó en la Orden de la Inmaculada Concepción a los 14 años de edad el 18 de septiembre de 1948 en el Monasterio de La Puebla de Montalbán, Toledo. Tomó el hábito el 19 de marzo de 1949. Hizo su Profesión Temporal el 25 de marzo de 1950 y la Profesión Solemne el 5 de febrero de 1955. El 20 de enero de 1964 fue trasladada al Monasterio de Alcázar de San Juan, Ciudad Real, por la Federación. El 30 de abril de 1987 se abrió en Campo de Criptana el Monasterio del Creador y de la Inmaculada, fundado por la Rvda. Madre Mercedes de Jesús Egido, Sierva de Dios, donde fue trasladada Sor Ana María Fuertes junto a otras monjas de la comunidad.

Se distinguió por su gran amor y celo a nuestra Madre Inmaculada y a nuestra Madre Fundadora Santa Beatriz de Silva, apoyando y ayudando en todo momento a nuestra querida Madre Mercedes de Jesús, cuando movida por el Espíritu Santo, se vio al frente del movimiento de renovación, “*vuelta a las fuentes*” de la Orden de la Inmaculada Concepción, que impulsaba el Concilio Vaticano II, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa (*Decreto Perfectae Caritatis, nº 2*). Destacó también por su espíritu de oración y obediencia, abnegación y sacrificio; por su amor, fidelidad y dedicación plena a su Comunidad.

La Misa exequial fue presidida por el Rvdo. D. Ramón Sánchez Alarcos, natural de Campo de Criptana y Vicario Parroquial de Yepes, Toledo, acompañado de numerosos sacerdotes concelebrantes, sus capellanes, religiosos, religiosas y fieles que habían asistido tanto de Alcázar de San Juan, como de Campo de Criptana. Fue sepultada en el Monasterio de la Inmaculada y Santa Beatriz de Silva de Alcázar de San Juan, Ciudad Real.

Descanse en la paz del Señor nuestra querida hermana Sor Ana María, a la que encomendamos a vuestras oraciones.



*Oración para obtener la glorificación en la tierra de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús*



Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Agradecemos a todas las personas que nos escriben dando testimonio de los favores concedidos por nuestra Madre Mercedes, así como sus oraciones y ayuda económica para la Causa de Canonización.

POR FAVOR, ROGAMOS QUE QUIEN TENGA NOTICIA DE UN PRESUNTO MILAGRO, NOS LO COMUNIQUE, ESCRIBIENDO CÓMO ACONTECIÓ EL HECHO Y ADJUNTANDO EL HISTORIAL CLÍNICO.



Pueden dirigirse a:

**MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS
C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2
13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA
Tel. y Fax 926 54 00 09
E-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com
www.monjasconcepcionistasdealcazar.com**

**Quienes deseen ayudar, con sus limosnas,
a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos
a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia bancaria
a la cuenta corriente número:
GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921**